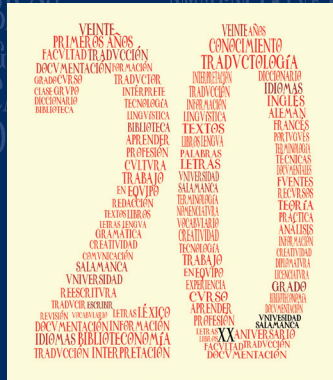


ROBERT DENGLER

# LIBERTAD Y COACCIÓN: LA LABOR CREATIVA DEL TRADUCTOR EN ALGUNOS DISCURSOS FIJOS

PUNTOS DE ENCUENTRO:  
LOS PRIMEROS 20 AÑOS DE LA FACULTAD  
DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



AQUÍ LA FUENTE  
A

Ediciones Universidad  
**Salamanca**



PUNTOS DE ENCUENTRO:  
LOS PRIMEROS 20 AÑOS DE LA  
FACULTAD DE TRADUCCIÓN  
Y DOCUMENTACIÓN DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## COMITÉ CIENTÍFICO

Ernest ABADAL FALGUERAS (*Universitat de Barcelona*)  
José Antonio MOREIRO (*Universidad Carlos III de Madrid*)  
María PINTO MOLINA (*Universidad de Granada*)  
Dora SALES SALVADOR (*Universitat Jaume I*)  
Elena SÁNCHEZ TRIGO (*Universidade de Vigo*)  
Juan Jesús ZARO VERA (*Universidad de Málaga*)

ROBERT DENGLER

LIBERTAD Y COACCIÓN:  
LA LABOR CREATIVA  
DEL TRADUCTOR  
EN ALGUNOS DISCURSOS FIJOS

PUNTOS DE ENCUENTRO:  
LOS PRIMEROS 20 AÑOS DE LA FACULTAD  
DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

# AQUILAFUENTE, 198

©

Ediciones Universidad de Salamanca  
y los autores

1ª edición: diciembre, 2013

ISBN: 978-84-9012-379-9 (Impreso) D.L.: S. 597-2013

ISBN: 978-84-9012-400-0 (PDF)

ISBN: 978-84-9012-401-7 (e-Pub)

ISBN: 978-84-9012-402-4 (Mobipocket)

Ediciones Universidad de Salamanca  
Plaza San Benito s/n  
E-37002 Salamanca (España)  
<http://www.eusal.es>  
[eus@usal.es](mailto:eus@usal.es)

*Realizado en España-Made in Spain*

Maquetación:  
Intergraf  
Salamanca (España)  
[intergraf@intergraf.es](mailto:intergraf@intergraf.es)

*Todos los derechos reservados.  
Ni la totalidad ni parte de este libro  
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de  
Ediciones Universidad de Salamanca.*

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE  
Unión de Editoriales Universitarias Españolas  
[www.une.es](http://www.une.es)



CEP. Servicio de Bibliotecas

Texto (visual) : electrónico

PUNTOS de encuentro [Recurso electrónico]: los primeros 20 años de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca / Belén Santana López, Críspulo Travieso Rodríguez (eds.).  
— 1a. ed. electrónica— Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 2013

312 p. (Aquilafuente ; 198)

1. Traducción e interpretación-Estudio y enseñanza-España-Salamanca.
2. Documentación-Estudio y enseñanza-España-Salamanca.
3. Biblioteconomía-Estudio y enseñanza-España-Salamanca.
4. Universidad de Salamanca (España). Facultad de Traducción y Documentación.  
I. Santana López, Belén. II. Travieso Rodríguez, Críspulo.

81'25:378.4(460.187)

002:378.4(460.187)

02:378.4(460.187)

## ÍNDICE

PREFACIO.....	9
I. FUENTES DE INFORMACIÓN PARA USOS ESPECIALIZADOS.	11
Enseñar y aprender a traducir un documento notarial .....	13
PILAR ELENA; IRIS HOLL; SILVIA ROISS	
Un paseo por la blogosfera de la literatura infantil y juvenil española: de los «blogslijeros» a Facebook.....	51
ARACELI GARCÍA RODRÍGUEZ; EVA RUBIO GONZÁLEZ	
Fuentes de información especializadas de la Documentación: análisis y criterios de calidad.....	73
RAQUEL GÓMEZ DÍAZ; JOSÉ ANTONIO CORDÓN GARCÍA; JULIO ALONSO ARÉVALO	
Aproximaciones a la especialización en la formación de posgrado en traducción.....	99
M <sup>a</sup> ROSARIO MARTÍN RUANO; DANIEL LINDER; FERNANDO TODA IGLESIA; JORGE J. SÁNCHEZ-IGLESIAS	
Documentación y Traducción: ámbitos de convergencia de dos disciplinas transversales .....	119
JOSÉ ANTONIO MERLO VEGA; SONIA ARROYO IZQUIERDO	
El hombre de las mil y una caras: el traductor literario como gestor experto de fuentes documentales especializadas .....	135
BELÉN SANTANA; CARLOS FORTEA	

2. ÉTICA Y VISIBILIDAD.....	151
Multilingüismo e inclusión social: un ejemplo de cooperación multidisciplinar en un proyecto de escala europea (Poliglotti4.eu).....	153
ICÍAR ALONSO ARAGUÁS; JESÚS BAIGORRI JALÓN; CONCEPCIÓN OTERO MORENO; CRÍSPULO TRAVIESO RODRÍGUEZ	
Traducción y autoría: la evolución de los derechos de autor en la figura del traductor.....	167
MARÍA ÁNGELES RECIO ARIZA; ANA B. RÍOS HILARIO; OVIDI CARBONELL CORTÉS; LUIS HERNÁNDEZ OLIVERA	
La enseñanza de la ética profesional: estudio de caso en Traducción y Documentación.....	179
MARÍA BRANDER DE LA IGLESIA; GENARO LUIS GARCÍA LÓPEZ	
Motivaciones en la elección de la carrera universitaria: metas y objetivos de los estudiantes de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca .....	197
MARTA DE LA MANO GONZÁLEZ; MANUELA MORO CABERO	
El traductor en las reglas de catalogación.....	217
ANA B. RÍOS HILARIO; JORGE J. SÁNCHEZ IGLESIAS; CRÍSPULO TRAVIESO RODRÍGUEZ	
3. LENGUA(JE)S Y DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO .....	229
Libertad y coacción: la labor creativa del traductor en algunos discursos fijos .....	231
ROBERT DENGLER	
NeuroNEO, una investigación multidisciplinar sobre la neología terminológica .....	241
JOAQUÍN GARCÍA PALACIOS; JESÚS TORRES DEL REY; NAVA MAROTO; DANIEL LINDER; GOEDELE DE STERCK; MIGUEL SÁNCHEZ IBÁÑEZ	
Localización del texto de una web multilingüe creada con un gestor de contenidos: el ejemplo de Joomla!.....	261
EMILIO RODRÍGUEZ VÁZQUEZ; JESÚS TORRES DEL REY	
Corrientes de análisis de la traducción especializada jurídica y científico-técnica en el ámbito francófono: una revisión crítica .....	279
GOEDELE DE STERCK; CRISTINA VALDERREY	
Lenguajes híbridos en un mundo global.....	297
ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE; MARÍA LÓPEZ PONZ	



## PREFACIO

Durante el curso académico 2012-2013 la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca ha cumplido sus primeros 20 años de vida como una de las Facultades más jóvenes de la Universidad más antigua de España. El presente volumen quiere servir de broche final, pero también de punto y seguido, a un curso jalonado por diversos actos conmemorativos, en los que toda la Facultad –alumnos, profesores y personal administrativo– ha celebrado sus dos primeras décadas de andadura, consolidándose como un centro puntero en la enseñanza de las titulaciones de Grado y Postgrado que en él se imparten.

Con motivo de estos primeros veinte años, hemos querido también poner el acento en la investigación, ofreciendo una muestra de la producción científica de la Facultad de Traducción y Documentación. Con ello pretendemos destacar, una vez más, lo que une y enriquece a ambas disciplinas, a la vez que vertebra la estructura singular de nuestro centro y sus distintos Departamentos. Desde su propia esencia, nuestra Facultad representa un auténtico punto de encuentro, un espacio vivo que pertenece a aquellos que permanecen desde su creación, a aquellos que se han ido incorporando a lo largo de estos años y a todos los que han compartido parte de su camino con nosotros, sin olvidar a los que lo harán en el futuro.

Como reflejo de esta idea de confluencia, el presente volumen recoge contribuciones firmadas por docentes actualmente vinculados a la Facultad, por profesores que lo han estado en algún momento y por jóvenes investigadores que son, sin lugar a dudas, la mejor garantía de futuro para los próximos 20 años. Así, conjugando la voz de la experiencia con la de las nuevas generaciones, se pone de manifiesto la eficacia y la consolidación en el tiempo de un modelo de centro basado en la interdisciplinariedad.

También desde el punto de vista del contenido hemos tratado de que los artículos recogidos en esta publicación reflejen no solo la versatilidad de enfoques dentro de cada disciplina, sino al mismo tiempo y sobre todo los aspectos que unen a los profesionales que formamos. Las contribuciones han sido agrupadas en tres bloques temáticos, territorios comunes en que convergen líneas de investigación relacionadas. Como se comprobará a lo largo de las páginas que siguen, para idear esta estructura no ha sido preciso forzar ningún punto de encuentro: bastaba con rastrear e identificar las conexiones naturales que ligan nuestras áreas de estudio, transver-

sales por definición y con una marcada tendencia hacia la evolución y actualización constantes.

En el primer bloque se abordan las fuentes de información para usos especializados, área que constituye uno de los lazos indiscutibles entre nuestras disciplinas; su uso es una actividad cotidiana para los unos y su análisis una de las razones de ser para los otros. Ese interés compartido es germen de una colaboración constante, donde la selección y el empleo de la información genera caminos de ida y vuelta ineludibles. El segundo bloque se centra en un ámbito caracterizado por la vertiente social de estos campos de conocimiento, aludiendo tanto a la ética de sus profesionales como a su visibilidad y proyección. El estudio de su relevancia en nuestras sociedades, su reconocimiento y su misión constituyen un elemento básico para su desarrollo y adaptación al entorno que los demanda. Finalmente, el tercer bloque gravita en torno a las distintas perspectivas del concepto de lenguaje, que, concebido en un sentido amplio –idiomas, lenguajes documentales, lenguajes de marcado–, atañe tanto a traductores e intérpretes como a gestores de información, en la medida en que permite la creación, la difusión y el intercambio de conocimiento de manera efectiva.

No queremos concluir este prefacio sin agradecer la labor de los miembros del comité científico, formado por prestigiosos especialistas en Traducción y Documentación. Por último, vaya nuestro agradecimiento a Ediciones Universidad de Salamanca, cuyo buen hacer sin duda facilitará la difusión de esta obra, que esperamos sirva de referencia durante los próximos veinte años. A todos los que han contribuido a hacerla realidad, gracias.

Salamanca, 30 de septiembre de 2013

*Los editores*

3.  
LENGUAJE(S) Y DIFUSIÓN  
DEL CONOCIMIENTO



# LIBERTAD Y COACCIÓN: LA LABOR CREATIVA DEL TRADUCTOR EN ALGUNOS DISCURSOS FIJOS

ROBERT DENGLER

En el presente trabajo pretendemos analizar el comportamiento del traductor en un doble campo: por una parte, el del discurso fijo y coloquial de las paremias (expresiones o locuciones idiomáticas y refranes) y, por otra parte, en el discurso libre, eminentemente condicionado por el fenómeno de derivación léxica, concretamente, el de la sufijación. Abordaremos asimismo unas muestras de textos en los que el escritor hace alarde de pura creación léxica y semántica al margen de cualquier norma de los lenguajes escrito y hablado. En todos estos casos observaremos el papel fundamental que desempeñan los contextos específicos, haciendo hincapié en los enfoques traductológicos que implican en el desarrollo de la labor del traductor. Nuestra práctica de la traducción y de su enseñanza nos ha permitido apreciar cómo se concitan ahí, con toda su acuidad, los mayores problemas de la lingüística aplicada a la traducción en su vertiente contextual y pragmática en relación con sus componentes sociales y culturales. Pretendemos de este modo poner de relieve las dificultades que se plantean al traductor y observar qué estrategias debe adoptar para poder ejercer su cometido en las mejores condiciones de fidelidad al texto original.

Partimos del texto de la novela de Camilo José Cela, *La Colmena* (Cela 1951, ed. de 1986) y su traducción al francés, *La Ruche* (Cela 1958, reedición de 1990), entresacando de dicha obra unos cuantos ejemplos que nos parecieron elocuentes en cuanto a la ilustración concreta de los problemas que queríamos poner de manifiesto. Se trataba de traducirlos, valiéndonos de todos los medios de que puede disponer un traductor, y de comparar los resultados obtenidos con la traducción publicada que nos servía de referencia. Haremos abstracción aquí de los múltiples tanteos a que dio lugar el ejercicio propuesto, resaltando tan sólo las conclusiones a las que llegamos. El diseño del fragmento de *La Colmena*, su sistema de articulaciones narrativas, sus

oraciones plagadas de modismos y refranes nos permitieron una elección de contextos suficientemente reducidos y significativos que reproduciremos a continuación.

Consideremos el primer ejemplo: «A vosotros no hay Dios que os quite el pelo de la dehesa» (Cela 1986, 124). Si admitimos la terminología de Georges Misri (1990, 148-149) tenemos por una parte la «composante informative», o sea, «le résultat de la paraphrase de l'énoncé en discours» que corresponde al «vouloir-dire inédit» del autor, y, por otra parte, «La signification prévisible du figement [...] considérée comme une paraphrase du figement en langue», o dicho en otras palabras, la información facilitada por los diccionarios.

Veamos pues lo que ofrece el diccionario bilingüe de Denis, Maraval y Pompidou, que, con mucho, resulta el instrumento más adecuado para este trabajo: «Pelo de la dehesa: odeur de l'étable; manière d'un paysan mal dégrossi». Es evidente que esta información (explicación metafórica y perífrasis explicativa) no puede ser sino un medio o una valiosa ayuda onomasiológica, pero en ningún caso la información semasiológica que conduce a una traducción satisfactoria. Una solución del tipo «Dieu lui-même serait incapable de vous enlever cette odeur de l'étable / ces manières de paysan mal dégrossi» dejaría que desear al perder gran parte de su carga idiomática. Si bien resulta intachable desde un punto de vista formal, no se corresponde al habla o al discurso idiomático de un locutor nativo.

- I. ¿EN QUÉ CONSISTE LA LABOR DEL TRADUCTOR EN UN CASO COMO ÉSTE?  
¿EN QUÉ MEDIDA LA TRADUCCIÓN PUBLICADA REÚNE LOS REQUISITOS DE ACEPTABILIDAD?

Observemos la versión de Henri L. P. Astor: «On l'a pas trouvé le produit qui vous décrottera, espèces de cul-terreux» (Cela 1990, 30). La carga informativa expresada en lengua coloquial que asimila con frecuencia al hombre del campo con «el paleta» / «le paysan», «le pecnot», o su variante ortográfica, «pequenaud/aude», se convierte aquí en el sintagma idiomático «cul-terreux» recargado por el verbo «décrotter», a lo cual se suma la forma negativa con omisión coloquial de la partícula «ne». Por otra parte, la expresión «no hay Dios...», sin equivalente idiomático en francés, ve reducido su elemento principal, «Dios» en el banal sustantivo («produit»). Podemos admitir sin embargo que, con todas las limitaciones que supone la carencia de equivalentes idiomáticos, la traducción de Astor nos parece ofrecer un óptimo grado de aceptabilidad por el equilibrio que consigue mediante el recurso de compensación entre pérdida y sobrecarga.

Consideremos el segundo ejemplo: «Eso dicen todos, y después, para uno que vuelve cien se largan, si te he visto no me acuerdo. ¡Ni hablar! Cria cuervos y te sacarán los ojos.» (Cela 1986, 136). El ya mencionado diccionario bilingüe que hemos utilizado nos ofrece la traducción «ni vu ni connu» para la expresión «si te he visto no me acuerdo». Se nos presenta aquí un caso en el que el componente informativo resulta disponer de una equivalencia preexistente en la que coinciden habla y lengua. Lo mismo ocurre en el caso de «¡Ni hablar!» cuya traducción no presenta mayores dificultades. No sucede lo mismo para la traducción de «cria cuervos y te sacarán los ojos». Esta paremia posee un equivalente recogido en la mayoría de los diccionarios bilingües bajo la forma: «Oignez vilain, il vous poindra», o la paráfrasis «Obligez les ingrats, c'est acheter la haine». Ninguna de estas opciones resulta

satisfactoria: ciertamente la primera conserva un paralelismo formal –es también una paremia–, pero supone una ruptura total en cuanto al registro del discurso original. Esta traducción se convierte de este modo en inadecuada por la presencia de dos verbos totalmente obsoletos en francés moderno: «oindre» y «poindre», en todo caso inaceptables y totalmente incompatibles con el tono, el sentido y el contexto de la obra de Cela; la traducción no respeta en modo alguno el criterio de «composante hiérarchique» (Misri 1990, 151). En cuanto a la segunda opción («Obliger les ingrats c'est acheter la haine») presenta el inconveniente, al no ser una paremia, de perder la carga metafórica de origen. Inevitablemente, el traductor deberá acudir aquí a una traducción de su propia cosecha que recoja, a ser posible, la misma estructura que la del texto de partida. La versión francesa de Astor («Fais du bien á Bertrand et il te répondra en chiant», Cela 1990, 39) supone una indudable desviación respecto al registro de la paremia original, si bien está en consonancia con el registro del conjunto de la obra española. Cualquier traducción que no surja del acervo popular e idiomático español actual supondrá siempre una pérdida e inevitablemente cierta frustración inherente al intento de pasar de un sistema lingüístico-cultural a otro.

El tercer caso que hemos estudiado consta de dos ejemplos en los que aparece la misma paremia:

- 1) Ventura se puso serio, aquello empezaba a ser el cuento de nunca acabar (Cela 1986, 252).
- 2) A mí me gustáis todos los hombres, le dijo un día, antes de que él se pusiera enfermo, por eso no me acuesto más que contigo. Si empezase, iba a ser el cuento de nunca acabar (Cela 1986, 283).

Un mínimo análisis nos permite apreciar que la misma expresión idiomática («el cuento de nunca acabar») no conserva, obviamente, el mismo sentido en los dos ejemplos. Por el contexto, resulta evidente que el primero cobra un ligero matiz despectivo o una información negativa: Ventura, el personaje de la novela de Cela, se impacienta por acostarse con Juanita, ésta se hace la remolona..., reparando..., comentando... sin prisa cuanto le llama la atención en el cuarto en el que se encuentran. En el segundo caso, la expresión se tiñe de una serie de imágenes sexuales que, confiesa *la partenaire*, no dejaría de experimentar con placer si cediera a las proposiciones de Paco.

Siguiendo la terminología de Misri que hemos utilizado hasta ahora, la información lexicográfica («signification prévisible au figement») nos llevaría, en ambos casos, a una única traducción que podría ser: «Une histoire à n'en plus finir / une interminable histoire». Ahora bien, debemos apuntar que en francés esta traducción conlleva una sola connotación, preferentemente negativa (la impaciencia del personaje). De ahí la necesidad, debido al contexto, de dos traducciones distintas: «Ventura prit un air sérieux, cela commençait á... franchement bien faire...» y para el segundo sintagma: «[...] si je couchais avec toi, ce serait pour ne plus jamais... me relever...» o las traducciones de Henri Altot:

- 1) Ventura devint sérieux, l'histoire menaçait de durer (Cela 1990, 1958, 141)
- 2) Moi, tous les hommes me plaisent, lui dit-elle un jour avant qu'il ne tombe malade, voilà pourquoi je ne couche qu'avec toi. Si je commençais, ça serait comme dans les contes des mille et une nuits.

El primer ejemplo no requiere ningún comentario particular. El segundo, en cambio, ilustra de manera palmaria lo que es una expresión idiomática y su comportamiento dentro del discurso, y por ende, el condicionamiento de su traducción. La versión de Astor podría ser tachada de libre, por supuesto, pero al mismo tiempo, al llevar esa connotación erótica de las «mil y una noches», conlleva la ventaja de tener un valor conocido universalmente que convierte el sintagma «mille et une nuits» en una sugestiva y auténtica locución figurada portadora de un sentido muy próximo y quizá, atrevámonos a decirlo sin menoscabo hacia el talento de Cela, no inferior estilísticamente hablando al del original.

De los distintos casos que acabamos de examinar, se infiere en primer lugar que la traducción, y muy especialmente, la traducción de las expresiones idiomáticas, por su carácter marginal y fijo, requiere ineludiblemente, un análisis que determine su sentido específico, su valor discursivo propio, so pena de interpretaciones erróneas o estilísticamente torpes. Como corolario de lo anterior, hemos comprobado que las paremias pueden dar lugar a una traducción incluso más libre. Como expresión de la idiosincrasia lingüística de una colectividad, nacen, evolucionan y mueren, al igual que los sistemas socio-lingüísticos en los se integran. Desde el punto de su tratamiento lexicográfico, requieren una atención muy peculiar que realza el papel y el talento primordial de la sensibilidad lingüística y estilística del traductor.

Un caso similar a las dificultades paremiológicas nos ofrece el fenómeno de sufijación que suele reflejar también un habla coloquial. El lenguaje no sólo nos ofrece la posibilidad de designar objetivamente las cosas, sino también y sobre todo la posibilidad de expresar nuestros sentimientos, nuestros juicios sobre cuanto nos rodea, nos afecta directa e indirectamente en cada momento. Sabido es que esos dos modos de significación, conocidos como denotación objetiva y connotación subjetiva, funcionan en proporciones variables según de qué se hable, en qué situaciones se encuentre el hablante, cuáles son los objetivos de su discurso y también según la interacción e interrelación entre los distintos locutores. ¿Qué duda cabe de que el mayor grado de expresión, o mejor dicho, de expresividad, se da en lo que se suele denominar lengua coloquial?

En este tipo de discurso, el hablante se expresa sin trabas, su estado de ánimo lo lleva a no respetar las normas e imperativos ni sociales ni lingüísticos, a dar rienda suelta a sus impulsos, a sus pensamientos y sentimientos, sin tener en cuenta ninguna regla. Liberado de esa sumisión (liberado en parte, por supuesto, si no el discurso resultaría un mero grito), sus palabras se tiñen unas veces de ternura, otras veces de agresividad, ironía, amor, envidia, celos, etc., reflejando sus reacciones ante las cosas y los seres que le interesan positiva o negativamente; liberado pues de ese racionalismo lingüístico analítico y objetivo, el hablante ve las cosas tal y como las siente, sin matizaciones impuestas: las expresa como las ve, son muy grandes o muy pequeñas, muy buenas o muy malas, tal y como el hablante las experimenta, las vive. Las afirmaciones, las negaciones, las órdenes, ese hablante las puede formular de varias maneras, entre otras, y de un modo muy enfático, mediante la sufijación que desempeña un papel semejante al de la hipérbole o al de la redundancia, del pleonismo, todo lo cual constituye la expresividad lingüística (Guiraud 1978, 81 ss.). Es precisamente esa necesidad de expresar, de exteriorizar esos valores afectivos, morales, estéticos, etc., la que encontramos detrás de la mayoría de los procedimientos de formación léxica –y creación con frecuencia libre– mediante la derivación



aumentativa, disminutiva, afectiva, reiterativa que nos proporcionan esas palabras, esos radicales enriquecidos con sufijos.

Si analizamos un discurso oral y espontáneo nos damos cuenta de que esas realidades pueden designar aún más. ¿Quién negará que el discurso de Carmen, en *Cinco horas con Mario*, de Delibes, dice mucho más de lo que transcriben sus palabras? Su discurso es un monólogo interior bastante exteriorizado, pero queda mucho implícito, a pesar de su espontaneidad. Si analizamos, pongamos por caso, *Rigodon* de Céline o *L'Astragale* de Alberttine Sarrazin diremos lo mismo, por citar tan sólo dos obras en las que la creación léxica por sufijación es muy rica y abundante, manifestando una voluntad por parte de sus autores de ir más allá de la mera palabra.

Si esa evidencia es innegable en el caso de obras literarias, forzosamente elaboradas, ¿qué diríamos del discurso oral, hablado, de quien pudiera expresarse de una manera totalmente espontánea y libre? Cuando en francés digo «une fillette» quiero decir «une petite fille», o sea, «una niña, una cría, una criatura»; cuando digo «une fillasse», quiero decir «une grande fille» o también y sobre todo, ateniéndome a la entrada del diccionario *Le Petit Robert*, una «fille» o una «jeune fille», y sabemos por la indicación *Péj.* que queda evocada implícita y potencialmente, una inmensurable carga connotativa a disposición del locutor y del receptor. Tanto «fillette» como «fillasse» atildados con sendos sufijos, permiten emitir un juicio o un sentimiento, manifestaciones al fin y al cabo de una subjetividad que elimina prácticamente la percepción objetiva con todo tipo de creaciones que la palabra pronunciada evoca o suscita (Guiraud 1978, 83-84).

Otros ejemplos: el adjetivo «rossard» significa «tres rosse» o sea «muy cruel», «mordaz»; al mismo tiempo puede expresar los sentimientos del hablante respecto a tamaña crueldad. Pasamos de este modo del plano objetivo, «persona, individuo muy malo» al plano subjetivo «persona, individuo al que desprecio, odio, por malo, por su crueldad». Se da en todos esos casos lo que Pierre Guiraud llama «brachysémie» (contraction elliptique du sens) qui modifie la relation syntaxique logique et reporte le déterminant de l'objet sur la valeur» (Guiraud 1978, 84). El «rossard» es «muy despreciado» además de «muy cruel»; un «galonard» no sólo es un individuo perteneciente al estamento militar, y por supuesto es de alta graduación, sino que ante todo lo desprecio y odio por ser quien es y representa, con todo lo que ello conlleva (autoridad, fuerza, violencia, orgullo, etc.). Cuando digo «une enfant palote», me refiero menos a una niña pálida que a todo lo que supone para mí esa palidez, todos los sentimientos que despierta en mí esa niña (Guiraud 1978, 84).

La lengua francesa dispone, además de los clásicos sufijos (los prefijos, también, pero no son objeto de este estudio) de origen griego y latino, una serie de sufijos que utiliza preferentemente en la lengua coloquial: unos diminutivos (*et, ot, on*), otros aumentativos (*ard, aud*) o frecuentativos (*aille, ouille*), todos de origen popular o dialectal (Guiraud 1978:85). Va más allá todavía cuando acude al *argot* para sustituir sufijos que considera insuficientemente expresivos (Guiraud 1980, 70-74). Ahora bien, con estos sufijos y con el *argot* entramos en un campo muy peculiar de la formación léxica. En efecto, si, como se sabe, el valor fundamental del sufijo es semántico, el sufijo modifica casi siempre la clase gramatical de la palabra de origen (*blanc / blanchir / blanco / blanquear*), en *argot* el sufijo se convierte esencialmente en signo de valor afectivo o estilístico; así, por ejemplo, el sufijo *iche* de *fortiche* no afecta al significado, como tampoco el adjetivo *petit* en un «*ptit verre*», «*un ptit*

*coup*» modifica el significado de *verre* o de *coup* que siguen significando «un trago». Se trata de meras marcas de expresividad (Guiraud 1978, 85).

Conviene apuntar también que la mayoría de los sufijos de la lengua coloquial se caracterizan por su valor expresivo asumido por ciertos fonemas. Pierre Guiraud distingue en este sentido tres tipos de acentos: «L'accent veule», especie de acento abúlico, que denomina también gráficamente «l'accent en pantouffles» [...], «caractérisé par un relâchement des organes de l'articulation», «l'accent crapuleux» o acento depravado y canallesco y, por fin «l'accent voyou»: tres formas de pronunciación con combinaciones asonánticas y aliterativas que proporcionan a tantas palabras y tantos prefijos esa expresividad propia de la lengua coloquial (Guiraud 1978, 18-22).

De lo que antecede podemos considerar la sufijación como una manifestación más de ese potencial discursivo que nos ofrece la lengua en el momento en que se precisa de él, convirtiéndose la *langue* (*lengua*) en *parole* (*habla*), según la terminología acuñada por Saussure. La utilización de ese potencial es, en gran medida, cuestión de un saber, de un saber-hacer, explotación tanto más rica y eficiente cuanto más capaz es el hablante de dominar y hacer suyo ese material preexistente y un tanto al margen de la lengua estándar. De ahí el que la traducción de los sufijos no pueda resolverse con un mero proceso de descodificación y recodificación establecidas de antemano y fijas.

¿Cómo abordar la traducción de la sufijación? En primer lugar tenemos que distinguir los sufijos que podríamos llamar clásicos, los que por regla general sirven para formar gran parte del léxico de las lenguas románicas y que proceden de un acervo, sea grecolatino, sea autóctono. Salvo pocas excepciones (Olivares y Lepinette 1991, 159), estos sufijos tienen una equivalencia exacta en castellano. Así, entre otros, los sufijos en *isme*, *ation*, *at*, *ence*, *ure*, *eur*, encuentran su correspondientes castellanos en *ismo*, *ación*, *ado*, *encia*, *ura*, *ador*. El presente trabajo no se refiere a este tipo de sufijos sino a éstos cuyo valor semántico va íntimamente unido a una fuerte carga estilística y afectiva. En este sentido, y sin grandes riesgos de ser rebatido, se puede afirmar que la riqueza de la sufijación subjetiva es incomparablemente superior en español que en francés moderno (en francés antiguo la cuestión es otra). Un ejemplo bastará para apoyar gráficamente esta evidencia. Pongamos el caso de un conocidísimo fragmento de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez:

La niña chica era la gloria de Platero. En cuanto la veía venir hacia él, entre las lilas, con su vestidillo blanco y su sombrero de arroz, llamándolo dengosa: ¡Platero, Plateríillo!, el asnucho quería partir la cuerda, y saltaba igual que un niño, y rebuznaba loco.

Ella, en una confianza ciega, pasaba una vez y otra bajo él, y le pegaba pataditas, y le dejaba la mano, nardo cándido, en aquella boca rosa, alménada de grandes dientes amarillos; o, cogiéndole las orejas, que él ponía a su alcance, lo llamaba con todas las variaciones mimosas de su nombre: ¡Platero! ¡Platerón! ¡Platerillo! ¡Platerete! ¡Platerucho! (Jiménez 1978, 99-100).

Veamos acto seguido la traducción francesa de este pasaje:

La petite filie était la joie de Platero. A peine la voyait-il s'avancer vers lui, parmi les lilas, avec sa petite robe blanche et son chapeau de paille de riz, en l'appelant, caline: 'Platero! Mon petit Platero!', que le cher âne voulait rompre sa corde et trépigrait comme un enfant, en brayant á tue-tête.

Elle, avec une confiance aveugle, passait et repassait sous lui, lui donnait de petits coups de pieds et abandonnait parfois le nard candide de sa main fragile á cette énorme bouche rose aux longues dents jaunes en créneaux. Ou bien, attrapant les deux oreilles qu'il lui tendait, elle l'appelait par toutes les tendres variantes de son nom: 'Platero! Mon gros Platero! Mon petit Platero! Mon tout petit Platero! Mon tout petit, petit Platero! (Jiménez 1967, 104).

En ningún caso pretendemos cuestionar la labor de Claude Couffon, traductor emérito de varios poetas españoles e hispanoamericanos. Si no nos satisface la traducción de este fragmento de *Platero y yo*, lo achacaremos más bien a la pobreza, aquí, de la lengua francesa en cuanto a sufijación, que no al traductor cuya pericia en otras partes de esta obra es indudable. El francés moderno no dispone de esos sufijos de que puede hacer gala el poeta español; debe acudir a unas perífrasis formadas por un adjetivo, *petit, grand*, según el caso, antepuesto a tal o cual sustantivo u otros subterfugios y sucedáneos incapaces a todas luces de la portentosa carga afectiva que lleva y conlleva la sufijación española.

A través de unos ejemplos sacados de la novela de Raymond Queneau, *Zazie dans le metro* (Queneau 1959) y de la versión en castellano que de ella realizó Fernando Sánchez Dragó, *Zazie en el metro* (Queneau 1978), veremos cómo la lengua francesa es capaz ahora de comunicar una fuerte carga expresiva y cómo la lengua española tiene que apelar a otros recursos para trasladar esa misma expresividad.

La primera palabra sufijada que encontramos en *Zazie dans le métro* es «crasseux» o sea «mugriento», adjetivo derivado de «crasse» (*mugre*, del latín «*crassus*», «espeso, grasiento, sucio»), el sufijo *eux/euse* que indica la calidad, el carácter de una persona o cosa. Nos dice en sustancia *Zazie*, la protagonista, que si bien se sabe que los parisinos no se lavan, huelen mal, no tienen cuarto de aseo en sus casas, ese olor que percibe en torno suyo no es lo normal, es impensable que esa gente que ve sea «un choix parmi les plus crasseux de Paris» (Queneau 1959, 9), o sea «una selección entre los más mugrientos de París», una traducción *ad pedem litterae* pero, al fin y al cabo, correcta. Veamos qué versión nos propone Fernando Sánchez Dragó: «tampoco hay motivo para suponer que los han escogido entre los más guarros de París» (Queneau 1978, 13). El traductor prefirió valerse, en vez del adjetivo derivado, equivalente exacto, de un sustantivo, *guarros*, que, como es propio de esta categoría léxica, expresa materialidad, sustancia; suma a la sonoridad de la velar oclusiva sonora, unida al diptongo *wa*, la intensidad de la vibrante múltiple *RR* seguida de la *O* abierta final: «entre los más guarros de París».

El traductor debe desprenderse, apartarse de la literalidad, para encontrar el sentido más apropiado. Lo consigue pasando primero por un análisis semasiológico que aboca a una reformulación onomasiológica, la traducción propiamente dicha. Así, como podemos admitir, si los sufijos españoles *ito, illo* equivalen en gran medida al adjetivo *petit* antepuesto a un sustantivo, la recíproca no es siempre válida; es el caso de «*pit type*» con valor despectivo que se repite en las primeras líneas de *Zazie dans le métro* y que Fernando Sánchez Dragó traduce con mucho tino por *tipejo*, valiéndose del sufijo despectivo *ejo*.

Otro ejemplo del imprescindible análisis semasiológico y onomasiológico y del valor que representa la sufijación para la traducción de la expresividad lingüística nos lo proporciona el uso que el mismo traductor hace del prefijo *ullón* para suplir la ausencia en castellano de la palabra *malabar* (hombre fuerte, robusto) perteneciente

al registro coloquial o al argot: «Le ptit type examina le gabarit de Gabriel et se dit c'est un malabar, mais les malabars c'est toujours bon, ça profite jamais de leur force [...]» (Queneau 1959, 10). Observemos cómo Fernando Sánchez Dragó resuelve esta dificultad: «El tipejo consideró la corpulencia de Gabriel y se dijo: es un grandullón, pero los grandullones suelen resultar pedazos de pan, jamás abusan de su fuerza para no parecer cobardes...» (Queneau 1959, 14). Apreciemos de nuevo el proceso traductológico y de necesaria recreación que suponen el adjetivo «grandullón» para traducir el sustantivo «malabar» y la expresión idiomática «pedazo de pan» para reexpresar en ese contexto el valor de un adjetivo aparentemente tan nimio como «bon». Notemos, de paso, cómo el análisis del resultado conseguido por Fernando Sánchez Dragó corresponde punto por punto al método preconizado por Jean Delisle al traductor en ciernes (1984). Un último ejemplo nos permitirá comprobar una vez más que el proceso traductológico implica la necesidad de romper con los moldes que representan las rígidas categorías gramaticales: un sustantivo puede traducir un adjetivo, y viceversa, como hemos visto en los ejemplos anteriores; ahora vemos cómo un verbo puede traducir un adjetivo: el «tipejo» de marras increpa a Gabriel no sin cierto atrevimiento: «Y, sacando pecho, gritó: ¡Eh!, gorila, por aquí dicen que apestas!», versión que el traductor nos propone para el siguiente original de Queneau: «Tout faraud, il cria: –Tu pues, eh gorille».

No entraremos aquí en la discusión de la «explicitación» («dicen que...») que por nuestra parte no consideramos superflua; reparemos brevemente en el adjetivo «faraud» (deformación provenzal de «héraut» o sea «heraldo», «mensajero», «jefe», con cierta connotación despectiva, traducido por ciertos diccionarios por el epíteto «fachendoso») que encuentra, bajo la pluma de Sánchez Dragó, su equivalencia en la expresión idiomática «sacar pecho», una ilustración más de que con frecuencia «si l'on veut traduire le sens il faut être infidèle aux mots» (Hurtado Albir 1990, 121).

Los breves ejemplos que hemos aducido no pretenden sino evidenciar que el traductor (y muy especialmente el traductor en ciernes) no debe ser en modo alguno esclavo de las palabras o de las categorías léxicas y gramaticales. Esta limitación resultará ser siempre una ventaja o al menos una manifestación de su libertad para resolver problemas como el de las equivalencias formales entre distintos idiomas. Al intentar desprenderse de la letra para ir al sentido, el traductor restituye al texto de llegada la auténtica naturaleza del texto de partida. Así entendido, el proceso traslativo no se podrá realizar sino desde una perspectiva pragmática, analizando las relaciones entre los distintos factores que condicionan la comunicación. Así y sólo así podremos resolver de manera satisfactoria el problema de la traducción de la sufijación y de otros tantos elementos fáticos de que dispone y de que hace uso el sujeto hablante para expresar su subjetividad afectiva, su implicación emocionalmente contenida en el discurso.

El escritor inglés Georges Borrow consideraba la traducción como, en el mejor de los casos un eco, queriendo subrayar de este modo la palidez o debilidad de ese proceso. No por ello dejaba de subrayar también su carácter positivo: el traductor es transmisor de una voz, es capaz de abolir el silencio o de destruir lo que pretendiera imponer el supuesto castigo de Babel; no sólo lo reduce a la nada, es capaz de tender puentes, pasarelas entre distintas culturas. Eso sí, no es tarea fácil... La traducción no es cuestión de pura ecuación lingüística. Si lo fuera sería

fácil y cómodo acudir a la máquina traductora. Jamás ninguna máquina podrá traducir una página de Cela, Delibes, Rousseau o Queneau: el contexto lingüístico no constituye sino la materia bruta de la operación, el contexto, mucho más complejo, de las relaciones entre dos culturas dos modos de pensar, dos sensibilidades, es lo que caracteriza verdaderamente la traducción. Partiendo de este supuesto, Edmond Cary nos propone una definición lo suficientemente amplia como para satisfacerlos, situando la traducción dentro del inmenso campo de los intercambios naturales entre los hombres:

La traduction est une opération qui cherche à établir des équivalences entre deux textes exprimés en des langues différentes, ces équivalences étant toujours et nécessairement fonction de la nature des deux textes, de leur destination, des rapports existant entre la culture des deux peuples, leur climat moral, intellectuel, affectif, fonction de toutes les contingences propres à l'époque et au lieu de départ et d'arrivée. (Veáse Bensoussan 1995, 89).

Precisamente esos imperativos, esas limitaciones imponen al traductor prudencia, modestia, humildad, respeto, dentro de la inevitable coacción. Es la condición miserable del traductor... Ahora bien, dentro de esa natural condición miserable puede encontrar las condiciones necesarias para forjar su arte. Cuando la argolla se hace insoportable, intolerable, termina por reventar...

Ilustraremos esta idea con un ejemplo que nos brinda la traducción que Albert Bensoussan realiza de la novela de Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, una novela que en gran medida resulta ser también un auténtico tratado de acrobacias verbales, con juegos de palabras, pastiches y un sinfín de ejercicios semánticos. ¿Cómo por ejemplo, traducir tal o cual variación lingüística en torno al tema de *Alicia en el país de las maravillas*? Es para el traductor la ocasión de ejercer y ejercitar su libertad y de esgrimir su capacidad, su poder de creador, más bien re-creador, que apreciaremos fácilmente en el texto de «*Tres tristes tigres*» cotejándolo con la correspondiente versión francesa que reproducimos a continuación del original de Cabrera Infante:

Alicia en el mar de villas, Alicia en el país que Más Brilla, Alicia en el Cine Maravillas, Avaricia en el País de las Malavillas, Malavidas, Mavaricia, Marivia, Malicia, Milicia, Milhinda, Milhindia, Milinda, Malanda, Malasia, Malesia, Maleza, Maldicia, Malisa, Alisia, Alivia, Aluvia, Alluvia, Alevilla, y Marlisay, Marbrilla y Maldevilla.

Alice au pays des mers vieilles, Alice au pays d'amère veille, Alice au palais des males vieilles, Mal vies, Mal vice, Malalice, Milice, Mifigue Miraisin Maraison Malaisance, Malaise, Alaise, Alésia, Arlésia, Arlésienne, Alesvienne Alèsriendenouveau.

Con estas reflexiones traductológicas ilustradas con algunos ejemplos que consideramos muy ilustrativos, hemos pretendido rendir homenaje al traductor, a la humildad y modestia que le debe caracterizar, unas cualidades compensadas, recompensadas por el poder mágico y liberador que le proporciona la palabra resuelta-mente libre cuando la opresión resulta ya insostenible. Entonces ya la imaginación se impone. Entonces la miseria, la coacción del traductor ceden el paso a su libertad, a su grandeza.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENSOUSSAN, A., *Confessions d'un traître, Essai sur la traduction*, Université de Rennes, 1995.
- CELA, Camilo José, *La Colmena*, Madrid, Noguer, 1951 (Reedición 1986).
- CELA, Camilo José, *La Ruche*, traducción de Henri L. P. Astor, Paris, Gallimard, 1958 (Reedición 1990).
- CORPAS PASTOR, Gloria, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1997.
- DELISLE, J., *L'Analyse du discours comme méthode de traduction*, Ottawa, Éditions de l'Université, 1984.
- DELISLE, J. y Woodsworth, J., *Les traducteurs dans l'histoire*, Ottawa, Éditions de l'Université, 1993.
- DENIS, S.; MARAVAL, M.; POMPIDOU, L., *Dictionnaire Espagnol/Français*, París, Hachette, 1968.
- GUIRAUD, P., *Le français populaire*, Paris, PUF, 1978.
- GUIRAUD, P., *L'argot*. Paris, PUF, 1980.
- HURTADO ALBIR, A., *La notion de fidélité en traduction*, Paris, Didier Erudition, 1990.
- JIMÉNEZ, J. R. *Platero y yo*, Madrid, Anaya, 1914 (reedición 1985).
- MISRI, G., «La traductologie des expressions figées», en *Études traductologiques en hommage à Danica Seleskovith*, Paris, Lettres modernes, Minard, 1997.
- OLIVARES, A. y LEPINETTE, B., «La sufijación contrastiva (francés-español) en el léxico de economía», en *Quaderns de Filologia*, Valencia: Servei de Publicacions, Universitat de Valencia, 1991.
- RUIZ, L., *Aspectos de fraseología española*, Anejo XXIV, Valencia, Ediciones Universidad de Valencia, 1997.
- RUIZ, L., *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel, 1998.
- ZULUAGA, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Tubingen, Max Hueber, 1980.



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

Felicita a la Facultad de  
Traducción y Documentación  
de la Universidad de Salamanca  
por sus primeros 20 años.

# MORIA



Miguel Sáenz

Traducción  
Dieciocho conferencias nada magistrales  
y dos discursos de circunstancias

Ediciones Universidad  
**Salamanca**



---

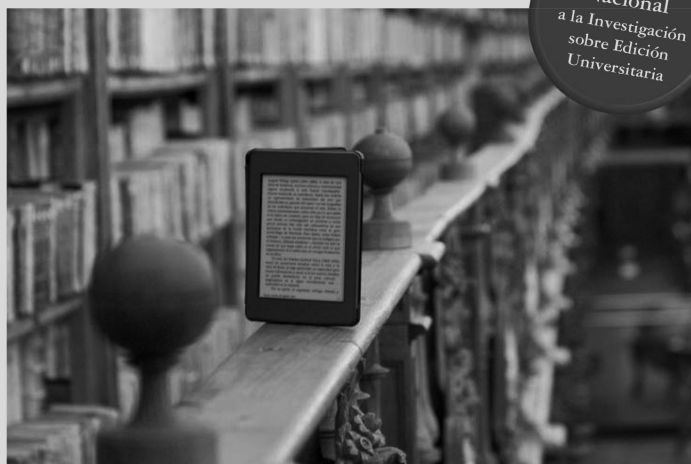
JOSÉ ANTONIO CORDÓN GARCÍA – RAQUEL GÓMEZ DÍAZ  
JULIO ALONSO ARÉVALO – JOSÉ LUIS ALONSO BERROCAL

✿ ✿ PRÓLOGO DE JAVIER CELAYA ✿ ✿

---

# EL ECOSISTEMA DEL LIBRO ELECTRÓNICO UNIVERSITARIO

**2.<sup>a</sup> edición**  
corregida y aumentada



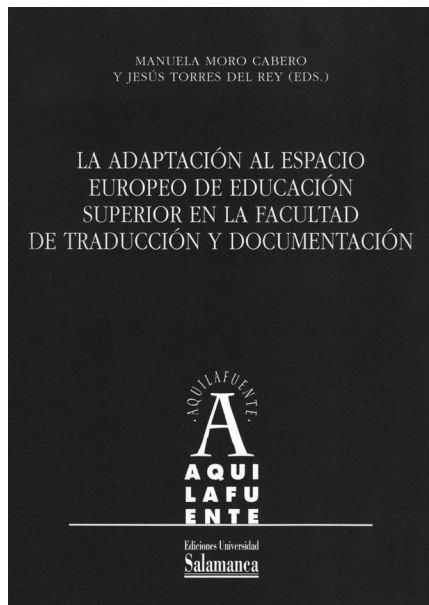
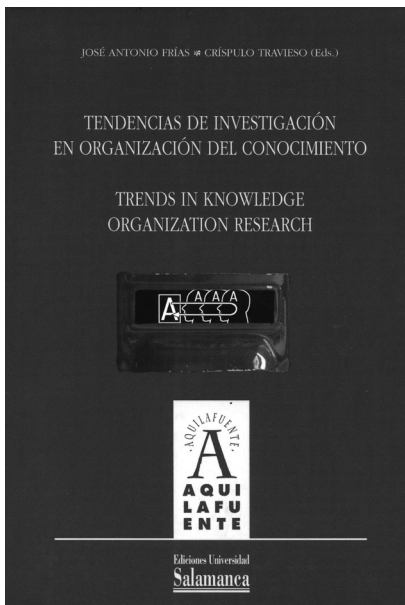
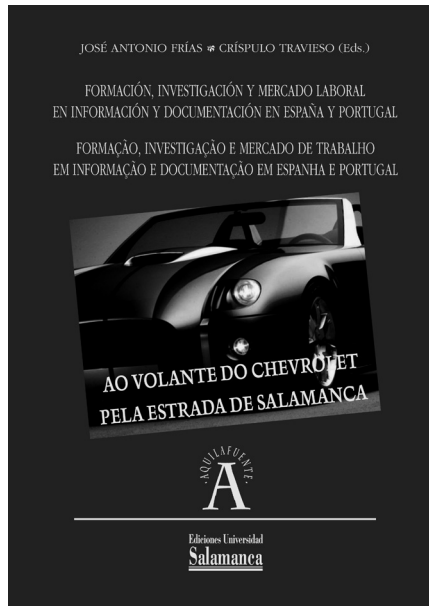
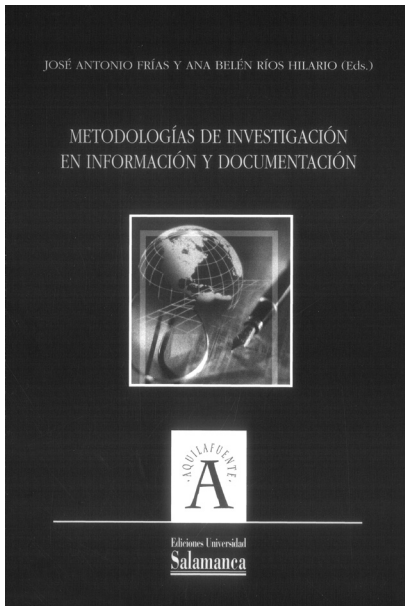
Ediciones Universidad  
**Salamanca**

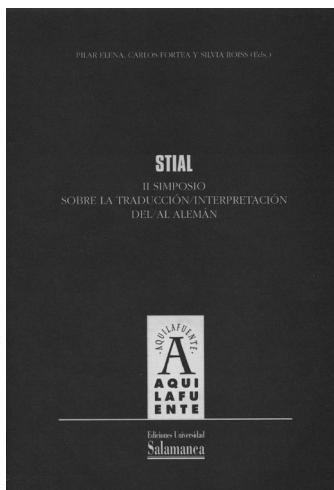
---

---

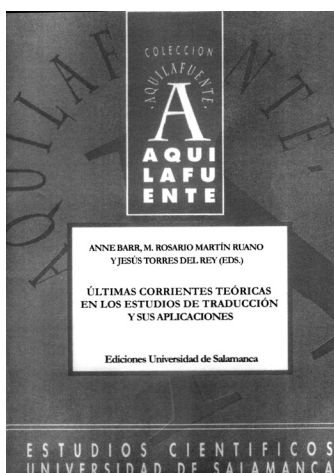
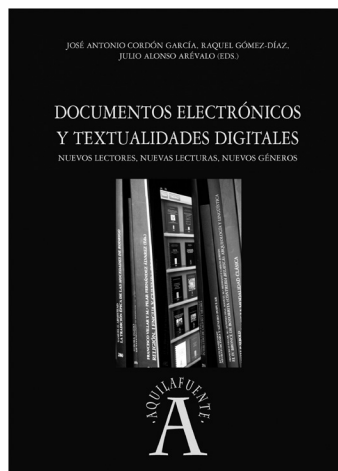
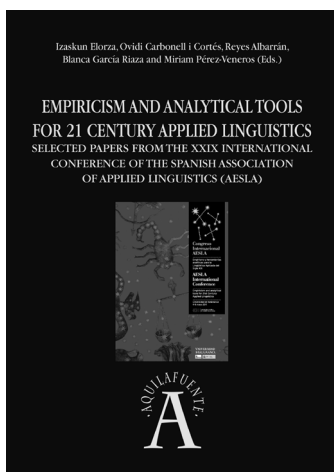
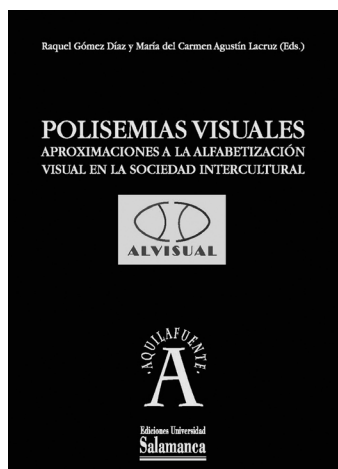
# Aquilafuente

*Colección publicada en soporte tradicional o electrónico y que reúne, en su mayor parte, actas de reuniones científicas celebradas al amparo de la Universidad de Salamanca*





*AquilaFuente*





# Ediciones Universidad Salamanca

JESÚS BAIGORRI-JALÓN

## INTERPRETERS AT THE UNITED NATIONS: A HISTORY



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

Pilar Elena y Josse De Kock (eds.)

## GRAMÁTICA Y TRADUCCIÓN

J. M. Bustos Gisbert, J. De Kock, N. Delbecq, P. Elena, P. Goethals, M. R. Martín Ruano, J. Rey, M. Tricás, J. J. Zaro

Ediciones Universidad  
**Salamanca**

Jesús Baigorri Jalón (dir.)  
Iciar Alonso - Marta Herrero  
Concepción Otero - Marina Pascual

## Materiales para interpretación consecutiva y simultánea (alemán, francés e inglés) II

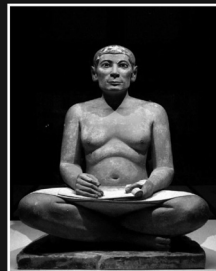


Ediciones Universidad  
**Salamanca**

JOSÉ M. BUSTOS GISBERT

## ARQUITEXTURA

FUNDAMENTOS DISCURSIVOS  
DEL TEXTO ESCRITO EN ESPAÑOL



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

INFORMACIÓN  
PARA  
ADQUIRIR EJEMPLARES

Si está usted interesado  
en adquirir alguno de los ejemplares,  
puede hacerlo mediante su librero habitual  
o directamente en la propia librería  
de Ediciones Universidad de Salamanca  
(Palacio Solís, Plaza San Benito, s/n, Salamanca)  
o bien contactando  
con alguno de nuestros distribuidores.

También puede hacerlo a través de la página  
de Ediciones Universidad de Salamanca  
<http://www.eusal.es>  
o poniéndose en contacto con nosotros  
a través del correo electrónico siguiente:  
[ventas.eusal@usal.es](mailto:ventas.eusal@usal.es)

AQUILAFUENTE, 198



Ediciones Universidad  
**Salamanca**